

---

CUENTO PREMIADO EN EL PRIMER CONCURSO DE CUENTO  
DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Primer lugar:

## ROCAS DE FUEGO

Hermelinda Acevedo L / Universidad de Guanajuato

- Fíjate bien, es roja, ¿la ves?
- No, es verde, mira.
- Es que no pones cuidado cuando se transforma. Vamos a empezar. Ahí
- está, ¿la ves? Es roja.
- No, aunque esté muy lejos yo la veo verde.
- Pero antes es roja y es lo que quiero que veas. Empecemos de nuevo, espera. . . ¡Ahí está! ¿La ves? Es primero roja cuando aparece.

No sé por qué insistes en querer penetrar a ese gran recinto en el desierto. ¿Qué es lo que quieres encontrar? ¡Ah! ¿Completar en tu mente la última parte de aquel acto realizado hace tantos años, para poderte integrar nuevamente? Si así es, basta que penetres en ese lugar y al descubrir ese cadáver, casi esqueleto, te des cuenta que todo quedó terminado. . . cumplido, pero que tu sacrificio, que querías ofrendar conscientemente por todo un pueblo, tu gran pueblo, no fue suficiente para su integridad postrera. Pero anda, es necesario que llegues a donde tu ansiedad te conduce para que sea saciada con la integridad de tu recuerdo. Camina. . . penetra. . . dos pasillos a la derecha, ahora un descanso. . . ¿Recuerdas esa puerta clausurada de la izquierda? Bueno, no importa, sigue penetrando escaleras abajo a pesar de la oscuridad. Tal vez es aquel pasillo que se abre más al fondo. Sigue. . .

Piensa en esa parte de ti que te une a lo infinito, a lo santo, a lo sobrenatural. . . piensa, recuerda. . . debes lograr ese deseo que empezaste a realizar desde el principio de tu existencia cuando viste que había fuerzas superiores a ti. Piensa. . . concentra tu mente. Formula aquellas primeras ideas. . . ¿Recuerdas aquella luz fugaz en el espacio? ¿Cómo era? ¿Qué color tenía? ¿Rojo? ¿Verde? ¿Azul? ¿No era una luz brillante y fugaz? ¿Por qué te impresionó? ¿Recuerdas aquel volcán en erupción? Piensa, concéntrate. . . liga tus recuerdos. . .

¿Que recuerde? ¿Que te diga cómo es? Yo no sé si fui al infierno. No puedo precisarlo, pero casi lo podría asegurar y dicen que todavía se puede ver más. Había unos grandes carros muy pesados. Cuando una pequeña chispa roja cayó en algunos de ellos se produjeron enormes llamaradas que cubrieron casi todo el campamento. En el campo contrario había carros más pequeños con gruesos cañones de hierro por los que fuerzas diabólicas escupían descargas de fuego que caían en los hombres de nuestro bando con el que sólo estaban divididos por un angosto río en el que chapoteaban las balas

---

y los cuerpos cruentos de los hombres. Pronto se acercaron ambos bandos y se mezclaron. Ruidos estruendosos, cuerpos cubiertos de sangre tirados en el suelo, bombas, gritos, llantos, humo, confusión, llamaradas en los carros, todo era fuego. . . todo era sangre. . . todo era una sola llama roja. . .

- “Entonces la Muerte y el Hades fueron arrojados al estanque de fuego. En esto consiste la muerte segunda: El estanque de fuego. Y cuantos no fueron hallados escritos en el Libro de la Vida, fueron arrojados al estanque de fuego.”
- ¿Por qué te gusta tanto ese tipo de lecturas fastidiosas que sólo piensan en amenazar?

Abre esa puerta que te llama la atención. Sí, ábrela, penetra dentro. ¡Ahí está! ¿Lo observas? Anda, descúbrelo para que te integres por fin. Quitá esas vendas que cubren el rostro, pero a la vez empieza a recordar. Mira qué expresión de felicidad y satisfacción refleja a pesar del tiempo transcurrido. Pero sigue descubriéndolo, a la vez que especulas en tu memoria el momento en que se quedó suspendido aquel acto en el recuerdo. Observa los lienzos del pecho, presentan otro color, se deja notar un tono rosa marchito. ¡Pero mira! En la cintura el lienzo tiene un color rojizo casi negro. No, no te detengas, sigue contemplando y plasmando en tu mente ese acontecimiento que ya percibes vagamente. Sigue. . . concéntrate. . .

¡Fíjate cómo las fieras lo atacan! Una fiera le ha rozado con sus garras la mejilla derecha y ha trazado una delgada línea roja en el rostro, mientras que de la boca corre un hilillo de sangre. ¿Sabe defenderse verdad? ¡Este sí vale la pena! Mira ahora esa gran mancha roja en la pierna derecha. ¿La viste momentos antes que se viera roja? Presentaba un color rosáceo claro cuando la fiera desgarró la carne y después se puso roja. Observa bien, no pierdas la atención, para él cubrirse de rojo significa el honor más grande por su ideal. Además, él no es pasivo como los demás, él se defiende. Ya sólo le queda un brazo, el derecho y con éste se defiende con destreza; mira cómo trata de frenar a la fiera salvaje que se ha lanzado nuevamente sobre él. . . Ahora ya todo su rostro se cubrió de una espesa capa roja que llega hasta la espalda y cubre casi todo el pecho; no te distraigas, mira cómo hace valer él mismo su espectáculo. . . al final, sólo su recuerdo se cubrirá de gloria. . .

Hermanos, ellos también se cubrieron de honor en aquellas tierras de infieles. Igual que su Maestro murieron y pudieron cubrirse con el manto púrpura de la sangre inmolada. Esta sangre cubre de honor a nuestro México porque uno de sus hijos, el primero, de todos aquellos que se entregaron, se inmoló en aquellas tierras tan lejanas.

Mira cómo se acomodan todos los grupos en torno al gran monumento. Empieza la ceremonia. Dentro de poco entrarán las doncellas y los jóvenes ataviados todos con joyas, túnicas y mantos bordados en brillantes colores. Tocan los tambores, las flautas y los caracoles. Se acerca lo más solemne. Entran todos llevando en sus manos un pequeño vaso de barro del que sale esa aromática nube de humo blanco. Ve cómo el hombre que está allá arriba lo recibe y lo ofrece. Ahora los jóvenes se postran a un mismo tiempo y se tienden sobre esas largas mesas de piedra con el rostro y el cuerpo frente al sol. Mira, el hombre baja, lleva en sus manos una hoja larga muy brillante. . . Se acerca el primero. . . ¿ves ahora cómo dos hilos rojos, casi negros y cada

vez más gruesos corren por el cuerpo desnudo del joven? . . . Ahora un borbollón de sangre sale de la cavidad donde antes estaba el corazón y cubre todo el pecho. . .

Contempla el pecho, quita los lienzos, no tengas ya más temor a recibir el impacto del recuerdo en tu memoria. Observa ese cuerpo que te explica lo que pasó cuando perdiste el sentido al contemplar que de tu cuerpo brotaba aquella hermosa corriente roja. . . roja. . .

- ¿Ahora ves que es roja?
- ¿Roja? ¿Por qué roja? Yo no la veo roja y tú insistes en que es roja.
- Mira, pon atención nuevamente. . . es roja.
- ¿Roja?

